Más allá de la crisis

Josep Fontana analiza en 'El futuro es un país extraño' la raíz política que está en el origen del actual cataclismo económico y social

Ensayo

POR **JULIO ANTONIO VAQUERO IGLESIAS**

El historiador e intelectual Josep Fontana. LA NUEVA ESPAÑA

■ Hace algo más de un año, Josep Fontana, uno de los pocos maestros de historiadores vivo de su generación e intelectual íntegro y comprometido con su tiempo, nos ofrecía una monumental historia del mundo tras la II Guerra Mundial que ha sido, como él mismo ha reconocido, el origen de este reciente y sugerente y oportuno ensayo historiográfico, *El futuro es un país extraño* (Pasado & Presente). La propia persistencia y gravedad de la crisis económica actual que todavía en su fase incipiente analizaba en su obra anterior, así como su compromiso como historiador e intelectual con su tiempo, le han llevado a ahondar y buscar en esta obra el verdadero significado de la grave situación social y económica actual. Y ello porque sólo desde un diagnóstico certero de lo que está ocurriendo se podrá poner remedio radical a esta grave situación social y económica que padecemos. Y sólo desde la luz que arroja para un historiador la evolución histórica de los dos últimos siglos, se demuestra la obsolescencia de una visión del pasado nacido de la Ilustración que presuponía (falsamente) que la flecha directriz del mismo era el progreso continuo y ascendente.

El futuro, como demuestra de manera evidente y clara lo ocurrido desde los últimos decenios del siglo anterior y ha continuado sucediendo con el estallido de la crisis financiera de 2008 y su transformación en la Gran Recesión que estamos atravesando, es desde el presente –como enuncia en el título de su libro– un país extraño, sometido a la amenaza sombría de la desigualdad, la pobreza de los más, la destrucción ecológica y la limitación fáctica de los derechos civiles, políticos y sociales ciudadanos. Futuro éste que nos conduciría (no irremediablemente) a un mundo dominado por esta fase del capitalismo salvaje neoliberal que estamos viviendo en el presente Y que ha puesto a la humanidad ante una situación crucial cuyo remedio sólo puede venir de la toma de conciencia de nuestra realidad y de la oposición y lucha consecuentes que la mayoría de los hombres de hoy hagamos para enderezar el rumbo injusto y antidemocrático que una minoría trata de imponernos.

Porque para Fontana, la actual crisis económica que padecemos es algo más que otra crisis más del capitalismo, esto es, una crisis surgida puntualmente en 2008 bajo la forma de una crisis financiera que finalmente se ha convertido en una profunda crisis económica. Más bien estamos ante una verdadera crisis social de origen político efecto de un proceso iniciado hace cuarenta años y consecuencia de un proyecto perfectamente calculado y llevado a la práctica, primero en Estados Unidos y Gran Bretaña y después en Europa, por determinadas élites empresariales y financieras para poner fin al capitalismo de rostro humano que se había instalado tras la II Guerra Mundial.

El golpe de Estado capitalista

La crisis de 2008 hay que inscribirla, pues, en una etapa regresiva del capitalismo que demuestra fehacientemente que el progreso indefinido en que se creía no era sino un espejismo, pero también que el capitalismo domesticado implantado tras la II Guerra Mundial no había sido concedido gratuitamente, sino arrancado al capital a través del miedo al bloque soviético y a la lucha de las clases no propietarias. Pero en los setenta ese miedo se esfumó tras el proceso imparable de decadencia de la Unión Soviética. La consecuencia, en el mundo anglosajón, fue que la clase capitalista dio un verdadero golpe de Estado. Y a través de un proceso de privatización de la política (control de las elecciones, imposición de leyes económicas desreguladoras, rebajas fiscales para las empresas y los más ricos, privación y limitación de derechos civiles, políticos y sociales...) y de la privatización del Estado (desmantelamiento del Estado de bienestar convirtiendo en negocio privado sus funciones) abrió las puertas a esta fase de capitalismo de casino que estamos viviendo, cuyas consecuencias, además de la crisis financiera y económica, han sido la desigualdad social, la pobreza para la clase media y trabajadora, además del vaciamiento de la democracia formal penetrada por los poderes económicos, aderezado todo ello por las limitaciones de numerosos derechos políticos, civiles y sociales que tanto tiempo y tantas luchas había costado conseguir.

Fontana demuestra, además, con profusas referencias documentales, cómo en Estados Unidos y Gran Bretaña la respuesta que se sigue intentando dar a la crisis financiera y económica es una solución sesgada desde los principios de esa política neoliberal que no sólo está sirviendo para ahondar más la crisis social, sino que, en realidad, su objetivo último tiene como prioridad profundizar más en ese modelo neoliberal y en el beneficio del capital empresarial financiero. Es el mismo proceso (especulación, crisis, rescate de la banca, empobrecimiento de los trabajadores y las capas medias, justificado todo ello por la fábula que atribuye la crisis al exceso de gasto público) que, con algo más de retraso, debido al mayor calado del Estado del bienestar que existía en nuestro continente, se ha producido también en Europa al estallar la crisis financiera. Con el agravante de que aquí se ha ido todavía más allá en el control de la política por la banca y en el empobrecimiento de los ciudadanos de la Europa del Sur.

A escala global, la Gran Recesión está teniendo también unas consecuencias profundamente negativas de pobreza y conflicto a cuyo análisis dedica nuestro historiador un excelente capítulo de su libro que nos proporciona en unas pocas páginas una reveladora radiografía de la actual situación mundial. Del mismo modo, la crisis social en marcha ha originado un conjunto de nuevos movimientos de resistencia y de protesta contra sus perversas consecuencias con cuyo estudio cierra Fontana su obra. Algunos de esos movimientos como los de los Indignados, Occupy Wall Street son más conocidos por desarrollarse en el centro del sistema y otros menos por hacerlo en la periferia, como los de los estudiantes chilenos y Vía Campesina. Quizá, porque el de los Indignados es mejor conocido entre nosotros, Fontana pone el énfasis, sobre todo, en el análisis de Occupy, del que hace un detallado análisis de su desarrollo, significado, limitaciones y posibilidades.

En fin, no es extraño que este libro ocupe ya un lugar preferente en muchas de las listas de libros más leídos. Es el justo reconocimiento no sólo de la sabiduría historiográfica de su autor, sino también, sobre todo, de algo que hoy echamos tanto de menos, su coherencia ideológica y honestidad intelectual.

JOSEP FONTANA
El futuro es un país extraño
▶ PASADO & PRESENTE, 230 P., 19 €

Madrid és una festa

D'ençà que Felip II s'hi traslladà amb la cort, el nounat Madrid no ha parat de créixer a costa d'un Estat que en costegi la manutenció

Assaig

POR **CARLES CABRERA**

ÓSCAR PAZOS
Madrid es una isla
Madrid és una illa
▶ Traducció de Jordi Garcia Jané
LOS LIBROS DEL LINCE, 224 PÀGINES, 19,90 €

■ Des de la segona línia de la introducció que precedeix l'assaig *Madrid és una illa. L'Estat contra la ciutadania*, Óscar Pazos (Vigo, 1967) cerca un culpable i apunta amb el dit Felip II (I de Catalunya i Aragó) com el monarca capriciós que va plantar Madrid al mig del no-res en retirar-se a viure-hi. La *vila* ascendia així a la categoria de *corte*. D'aquí a capital, ja només hi havia una passa que Àustries, Borbons, dictadors del segle XX i governants democràtics sempre han estat predisposats a fer. Si Felip II emulava, amb el trasllat a Madrid, la idea de Lluís XIV de mudar-se de París a Versalles, de llavors ençà, el poder espanyol ha pretès jugar sempre la carta de Madrid, seguint el paradigma centralista i jacobinista del país veí, encara que en la basa es veiés obligat a empenyorar tota la resta del territori. Aquesta és, ras i curt, la tesi que sosté Pazos en el volum.

Però la idea de fer sortir l'Estat espanyol d'una costella del francès no és aquí el primer cop que es remarca. Fa un cert temps un servidor ressenyava en aquest mateix suplement cultural *Bellver, Espanya, capital París. Tots els camins porten a Madrid* de Germà Bel, un estudi que Pazos mateix cita prou i del qual en reconeix l'interès i la vàlua, i que són assajos que poden anar de la mà en el sentit que denuncien la mateixa cosa. El de Bel, més concret, analitza la xarxa radial d'(auto)estrades i ferrocarrils que connecten les diferents capitals de província amb Madrid –més que no pas a la inversa– i també amb el *hub* mastodòntic de Barajas com a porta de sortida de la megalòpoli al món. Pazos afegeix que Barajas també voldria esdevenir el vèrtex d'unió entre Europa i Hispanoamèrica, projecte en què fins ara l'Estat espanyol ha fracassat de totes passades. I és que l'autor gallec reincideix sobre els eixos sobre els quals pivotava Bel i n'amplia el camp de visió amb la suma d'altres que a *Espanya, capital París* no s'esmentaven com ara el de l'educació, la demografia, la política actual de partits, etc. I s'insisteix més en una història que no podem rectificar davant d'un futur que sí que es podria esquivar si hi hagués en ferm una voluntat d'evitar-lo. Tanmateix, les propostes de Bel ja caigueren en sac foradat a l'Espanya uniforme o purament constitucional, i les de Pazos duen camí d'anar a raure al mateix sac. O encara pitjor, perquè la tesi de Bel podria generar canvis com ara l'opció del corredor mediterrani en detriment del central, però l'al·legat de Pazos difícilment podrà anar més enllà de la denúncia per tal com els vents de la història, que han bufat tostemps en contra de la seva prèdica, ens han dut cap a una banda de la qual ara es fa molt complicat tornar enrere: no crec que la discussió sobre la capitalitat de Madrid sigui un punt que ningú tingui pendent damunt una taula!

Mobilització sanitària a Madrid. EFE

El llibre de Pazos és pamfletari i hesselià, a voltes tendenciós. La part històrica pot arribar a resultar un xic feixuga al lector per espessa o repetitiva, i en algun moment l'aportació de dades, abassegadora; d'altres, en canvi, ens abasteix nombrosos exemples, força atraients, i idees força interessants i atractives. Pazos té certa gràcia per escriure, i la traducció al català de Jordi Garcia rutlla bastant bé.

Madrid és una illa s'està venent bé a les llibreries i és possible que, fins i tot, estigui condemnat a convertir-se durant una temporada en un dels top ten d'un litoral (el de Galícia, Euskal Herria, els Països Catalans, Canàries, Andalusia fins i tot...) que podrà amarar-se'n i treure'n rèdit, però no impregnarà la resta d'un Estat eixut que no vol ballar més so que el que ell toca. Al centre, Madrid seguirà de festa sense ni tan sols adonar-se'n del ressò que pugui tenir per la costa el llibre de Pazos, i l'Espanya foral, l'assimilada i la colonial –vegeu el mapa de la portada de *Modesta España* d'Enric Juliana– continuaran condemnades a pagar el beure i els plats trencats.